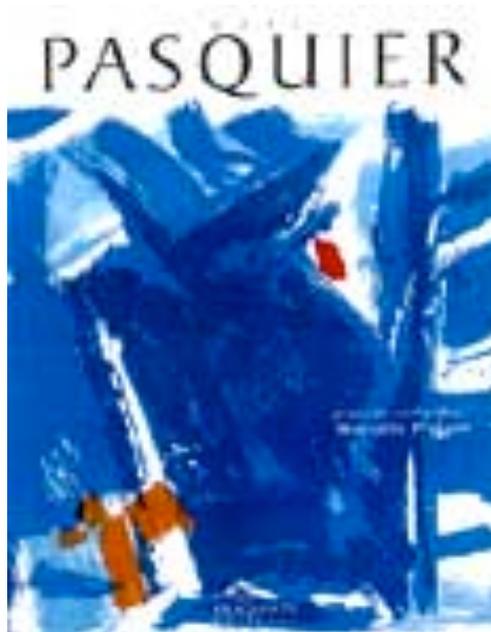




PASQUIER  
89 / 91 bd Auguste Blanqui  
75013 Paris  
tel : 0145801502  
fax : 0145885873

[www.noel-pasquier.com](http://www.noel-pasquier.com)



Para el Grupo Monceau ha sido una suerte haber conocido a Noël Pasquier y poder participar a la preparación y la edición de este libro dedicado a su obra. Múltiples son las razones.

Quienes conocen a este artista aprecian su extraordinaria personalidad, sus cualidades humanas, su mentalidad abierta.

Noël Pasquier es una persona de valores. Valores que son compartidos por el conjunto de mútuas de seguros asociadas del Grupo Monceau y sus societarios.

Estiman y admiran sus dotes de colorista y de artista plástico, su sentido del volumen y del ritmo, la determinación de su dibujo, la riqueza de su gama de azules de profundidad inigualable.

Noël Pasquier no pertenece a ninguna escuela, inventa un universo inspirado, que oscila acertadamente de la figura a la abstracción. Y posee muchos otros talentos. Autor de poderosas esculturas, monumentales, comparte con Clotilde,

su esposa, la pasión de transponer y de imaginar composiciones textiles de materias cálidas, joyas y objetos, a petición de ciertos museos. Músico consumado, Pasquier habría podido realizarse también en este terreno.

El haber sido elegidos por Pasquier para participar a la realización de esta obra representa para el Grupo Monceau un enorme y legítimo orgullo.

### OPERA APERTA

“en el texto moderno, el entretejido de códigos, de referencias, de testimonios aislados, de gestos antológicos, multiplica la línea escrita, no en virtud de una especie de llamada metafísica sino por el juego de una combinatoria abierta al espacio entero del teatro.”

Roland Barthes

Hoy, aquí y ahora, a inicios del siglo XXI, resulta inevitable, considerar la relación que mantenemos con las nuevas formas de pensar, sentir, ver y comprender el mundo que nos rodea.

La evolución de la sociedad que acompaña a la evolución de las ciencias y la técnica ¿no implica otras maneras de ser? Y, en consecuencia, la mirada sobre el presente y el futuro ¿no determina, retrospectivamente, una inteligencia y un pensamiento de nuestra historia completamente distintos?

Lo que más me llama la atención de la obra, hoy considerable, de Noël Pasquier, es la sorprendente y singular familiaridad que el artista mantiene con la historia del arte moderno y contemporáneo y en consecuencia con su arte.

Nacido en 1941, Noël Pasquier no ha perdido el tiempo. Hoy en la madurez de una mirada creativa que ha conseguido llegar a su completo desarrollo y cuya evolución a lo largo de estos últimos años hay que tener en cuenta si se quiere comprender lo que nos destina su arte, lo que lo caracteriza, si se quiere comprender lo que su obra tiende, en modo singular, a hacernos descubrir.

En la primavera de 1995, durante una visita a la exposición que el Museo de la Marina dedicaba a Noël Pasquier, me impresionó la amplitud, la multiplicidad y la diversidad de su obra. No creo que ni uno sólo de todos los visitantes consiguiese realizar el recorrido global de ese considerable conjunto de obras que formaban la exposición. Con esto no quiero decir que los visitantes, uno por uno, no se hayan sentido sorprendidos, seducidos y fascinados ante tal pintura, tapiz, dibujo o escultura, sino, más bien, lo contrario. Y, sin embargo, lo que definía cada obra, del gesto creador del conjunto (del todo a la parte), requería un saber y una apertura de espíritu, demasiado vastos, para poder ser aprehendido en el tiempo que dura una visita, por mucho interés que se preste. Yo le debo enormemente al hecho de que el artista me acompañó en la visita de mi encuentro con su obra para ir aclarándome.

Se podría pensar que es natural que los visitantes se encuentren confusos y perdidos en las exposiciones retrospectivas. Pero hay que visitar el estudio de Noël Pasquier, teniendo en cuenta la multiplicidad y diversidad de obras que el artista realiza, para

comprender que, de forma discreta pero incontestable, esta exposición no se parece a ninguna otra, en la medida en que tiende a constituir el conjunto de la obra del artista como una “apertura” (Opera aperta) en la creación “in progress” de un vasto estudio de artista. “Estudio” en sen-

tido propio y figurado, retomando el sentido que la palabra tenía en el Renacimiento, (el Estudio se constituía de la actividad de un maestro, sus alumnos y los ayudantes) pero abriéndolo al conjunto de la historia del arte moderno en actividad. El Estudio de Noël Pasquier constituye en todo momento su obra, la relación global entre la inspiración y las formas de esta historia.

Incontestablemente, lo que seduce y sorprende del conjunto de la obra de este artista, es la variedad, la amplitud y la diversidad de las formas, del vocabulario formal, que componen su partitura, el teclado plástico de su determinación artística.

La crítica (Geneviève Breerette en “Le Monde”) ha destacado, generalmente, el movimiento que parece conducir con gran naturalidad el arte de Noël Pasquier de la figuración a la abstracción y viceversa. Prueba de la soltura con la que considera y trata los movimientos y las posiciones estéticas que han sido durante tanto tiempo, y de forma arbitraria, antagonistas. Recientemente, se ha puesto de manifiesto su sorprendente, y no exclusivo, parentesco tanto con la Escuela de París como con el Arte informal o Escuela de Nueva York. A lo que habría que añadirse su capacidad para comprender la espontaneidad y la libertad de la inspiración gestual en la disposición de una organización modular. Y,

¿por qué no?, una inteligencia de

las estructuras geométricas (y esculturales) capaz de asumir la tridimensionalidad de la pictorialidad, de la “factura” pictural.

Esto me hace pensar, en particular, a esa obra, Sculpture, pizarra y caliza realizada a principios de 1998. No existe razón alguna que nos impida suponer que la sensibilidad, la sensación y el sentimiento de la naturaleza que le han inspirado en tantas de sus composiciones plásticas no puedan convertirse, por así decirlo, y ponerse al servicio de las tecnologías más modernas. El mismo declara que “el artista de nuestro tiempo debe inspirarse tanto de los materiales tradicionales como de la tecnología moderna”.

Así, debemos destacar los elementos propios a la cultura y a la historia

del arte moderno y del arte contemporáneo con los que alterna la obra de Noël Pasquier. Pero, en la misma medida, hay que recordar que su obra no se puede reducir de ningún modo a los diversos movimientos y actitudes que caracterizan esta historia. Y, a mi entender, resulta particularmente importante subrayar que ésta es la manera en que esta obra se constituye en su contempo-

raneidad, en su tiempo, en su singularidad.

Considerando los movimientos, las escuelas, y los estilos de los que Noël Pasquier se nutre, sin por ello limitarse a ninguno de ellos, (Figuración, Abstracción, Escuela de París, Arte informal, Escuela de Nueva York, etc.) advertimos que, todos ellos, por importantes que sean, e incluso en función de esa misma importancia, tienden a cerrarse sobre sí mismos, de manera más o menos dogmática. Y, resulta evidente que, para Noël Pasquier “ir con su tiempo” y estar presente, situarse, en el inicio del siglo XXI, es abrir el tiempo a la infinita dimensión de sus posibilidades, a la variedad infinita de las culturas (nacionales, regionales), de imágenes (próximas y lejanas), de lenguas (familiares y extranjeras), de los mundos (reales, ficticios y virtuales), que constituyen, de ahora en adelante, de forma planetaria, el universo del tiempo.

Y si tal descripción parece demasiado abstracta y alejada del carácter naturalmente lúdico del arte de este artista, basta con volver la mirada hacia su obra para ver como esta apertura a las virtualidades de su tiempo se esclarece.

La realización de obras monumentales y, en el mejor sentido de la palabra, decorativas, como el mural de mármol gigante de la Tour Montparnase, los frescos de unos 4000 m<sup>2</sup> de Suresnes, la vasta pintura mural de la estación de TGV- Atlantique de Rennes o ese consi-

derable conjunto de esculturas que ha realizado, son el testimonio de la conciencia eotérica y dinámica del hombre implicado concretamente en la apertura política del despliegue de su universo, de su urbe. Como, por

su parte, la rica y vasta colección de tapices que ha realizado y las pinturas inspiradas de una experiencia existencial del paisaje litoral, de la frontera entre la tierra y el agua, ponen de manifiesto la presencia de una sensibilidad irritada, pero no menos abierta de ese mismo hombre, por la vida y la naturaleza cotidianas de los seres y las cosas en su intimidad.

De lo más monumental a lo más familiar, de lo público a lo privado, la obra se despliega en una impresionante y abundante creatividad sirviéndose del teclado de las figuras, las formas, estilos y materias (materiales). La simpática acogida, de espontánea benevolencia que ofrece sin reservas, a la diversidad del mundos basta, para atraer y provo-

car la eclosión de cualidades somnolientas y el poder imaginativo de los materiales y las técnicas que la constituyen, en una apertura mútua.

Así, del todo a la parte (del conjunto de la obra a esta escultura Séquence, pizarra grabada, 22x75 cm, 1998, a esa pintura Les Iles, obra mixta sobre lienzo, 100x100 cm, 1993, al lienzo Enjeu, 95x143 cm, 1990...), el arte de Noël Pasquier está habitado por la felicidad, una disposición, un encanto que acoge de forma espontánea a todo aquel que esté dispuesto a acogerlo.

Marcelin Pleynet

“Pasquier, me agrada ese dominio del azul – mi color – y la sutil arquitectura de sus composiciones.

El valor de su obra es rutilante.

Pertenece al dominio del silencio.

Sin más comentarios, la admiro.”

## UN ARTE EN BUSCA DE UNIVERSALIDAD

La pintura está hecha de dualidades que son a la vez antagonismos y connivencias: lo claro y lo oscuro, lo cercano y lo lejano, lo exterior y lo interior... Las obras de Pasquier funcionan de esa misma manera, en ellas dialogan el cielo y el agua, por ejemplo, o el mar y la arena (es el título de un tapiz de 1994) o el follaje y el sol. El artista se inscribe de forma natural en una tradición que remonta al Quattrocento, cuyos maestros habían inventado un sistema basado en la alianza/oposición de lo sagrado y lo profano, de la claridad y del misterio, de la carne y del

espíritu... pero se inscribe en ella utilizando medios absolutamente modernos: no es necesario ser un experto para reconocer en su obra la herencia, en particular, de la abstracción lírica y del paisajismo abstracto. Sin embargo, Noël Pasquier no ha sido y nunca será un pintor puramente abstracto. Incluso las composiciones monumentales en las que destaca, y en las que la vocación decorativa están plenamente asumida, enraizadas en la realidad: en primer lugar la de las costas del Finisterre que tantas veces ha recorrido desde su infancia.

La Bretaña francesa es la tierra que le vió nacer y en donde expondrá por primera vez, en 1965 en Brest, y a donde vuelve regularmente para buscar las visiones y sensaciones de que que se alimenta su creación. A pesar de esto, Noël Pasquier no es lo que se puede llamar un pintor regionalista: aunque sean una tierra, un océano, una cultura, un pueblo del extremo oeste europeo los que determinan su inspiración, su pintura encaja con gran facilidad en la universalidad del mundo del arte.

Como el mismo artista indica, ha conjugado el placer y el esfuerzo en el diseño y dirección de la realización de más de doscientos tapices, algunos de los cuales han sido expuestos en todo el mundo. El arte monumental y las nuevas tecnologías tampoco le dan miedo. Ha pintado completamente solo todo un barrio de la ciudad de Suresnes (4000 m<sup>2</sup>), incluidos los techos de una calle monumental cubierta. Su firma está grabada en un mural gigante de mármol en la Torre Montparnasse, en dos enormes esculturas en las autopistas de la Costa Azul y en la nueva estación de TGV en Rennes. “Creo que el artista de nuestro tiempo debe interesarse tanto por los materiales tradicionales como por la tecnología actual, como por ejemplo el multimedia y la interactividad”. Sin duda, al estar inscrita en la universalidad, la obra de Noël Pasquier tiene el poder de hablarle a todo el mundo. Ahora, de nosotros depende el verla y oirla.

Jean-Luc Chalumeau

## UN GESTO VITAL

Del pintor Noël Pasquier se conocen las características, las características técnicas del talento, es decir el trazo y el color. Pero además, posee también la tipología afectiva, el sentimiento, el sentimentalismo, y la enorme energía vital de la emoción. Lo que confiere a su obra una diversidad fundamental, esencial, que yo llamaría vitalista. Sobre el trazo de Pasquier: elemento de la escritura, el soporte esencial, fundamental y primario de la imagen. Su trazo está emparentado a una noción básica, la de la estructura gestual.

Trazo, quizás no sea el término adecuado al hablar de Pasquier, porque en el fondo, su intervención gráfica, la modalidad misma de su escritura, lo consigue gracias a una disposición, a un estado de ánimo, totalmente diferente al de la escritura pictural clásica, del dibujante clásico.

La afirmación de la escritura, en la obra de este artista, es fenómeno de una libertad gestual y estructural. Toda su obra está determinada por esta libertad gestual ejercida en todas sus posibilidades; y esta diversidad refleja precisamente la inmensa variedad y la gama extremadamente extensa de posibilidades formales.

El gesto, en la obra de Pasquier, es el desgarrar, así como el frotado, como en la serie de huellas dinámicas de alquitrán realizadas sobre una hoja de plástico, material que nos permite apreciar claramente la velocidad de la mano sobre la superficie de la hoja.

En otras obras que se revelan como más complicadas, lo que podríamos llamar lienzos más “construidos”, esta gestualidad primaria y fundamental la encontramos en la estratificación

horizontal de las superficies de colores, que se define precisamente por una yuxtaposición de horizontes diferentes en el interior de un mismo espacio pictural.

Otro elemento de esta gestualidad estructural: toda una serie de obras de Pasquier que aparecen como verdaderas diseminaciones de elementos modulares. Empleando una metáfora vernácula y algo más sencilla, si las obras de estratificación horizontal están emparentadas al gesto del albañil, se podría decir que las obras en las que hay diseminación están emparentadas al gesto del sembrador.

La libertad gestual que es la característica del arte informal parisino o de la action painting americana de los años 50, Pasquier la proyecta en su contexto pictural y en las obras que ofrecen una superficie más construida y más cargada; esta libertad del gesto se ejerce precisamente como un fenómeno de acción, es decir en el sentido de la “des-construcción” y de la “des-estructuración” de los volúmenes.

La obra de Pasquier ilustra esta vitalidad poética del gesto pictural que es el equivalente en pintura de la escritura automática de los surrealistas en literatura.

Con esto no quiero decir que Pasquier se remita a la imaginación de los surrealistas: su imaginación es mucho más primaria y fundamental; es esencial, se remite a los elementos naturales, al mar, al cielo, al agua de la Bretaña francesa en particular, pero también a la vitalidad de la tierra, y a su potencial de acción, a las ensoñaciones de la inmensidad y a las ensoñaciones de la voluntad.

Y, sin duda, la gama cromática del artista se define a través de este panorama afectivo.

Hay dos grandes zonas de sensibilidad cromática en la obra de Pasquier: una, es el azul sentimental, el azul de la libertad en el espacio libre, el azul del mar, el azul del infinito en la luz y el otro, es evidentemente, una referencia mucho más tectónica, como son los colores de la tierra, ocres, anaranjados, negros, que representan la figuración tangible de la idea de enraizamiento del impulso vital, en la forma creada, “la forja de Vulcano” por ejemplo, o la gran metáfora de la poesía en la voluntad del acto creativo.

La escultura de Pasquier se inscribe en la lógica interior y la prolongación directa de su gestualidad pictural. Sus esculturas, que utilizan materiales muy diversos, desde la piedra al mosaico y al metal, se presentan como verdaderos volúmenes grabados, de elementos agregados y estructurados.

De hecho, las esculturas y las instalaciones de Pasquier es como si fuesen gestos, composiciones de gestos, en tres dimensiones. Y es precisamente esta importancia estructural y fundamental de la gestualidad lo que define las obras de arte público de este artista. La monumentalidad en la obra de Pasquier, tiene un origen y una esencia gestual. En la gran escultura titulada El Rey de los peces en Sanary, realizada en piedra y mosaico, la estructura misma del pez y de los elementos que intervienen se presenta como la fijación de un gesto en la progresión del pez y ésta tiene el encanto de un gigantesco santón de Provenza, figurilla de arcilla para decorar el Nacimiento, típica de esta región.

Es esta especie de interrupción del tiempo en posición dinámica lo que crea la monumentalidad interna de las obras de arte público de Pasquier y esto encaja perfectamente dentro de lo que sería la sucesión lógica de la estructura operacional de su lenguaje.

Otros ejemplos de este arte hacen, asimismo, referencia a esta misma gestualidad: es el caso de los Totems de Bagneux, conjunto de columnas cilíndricas de acero esmaltado y que, gracias a la forma en que están colocadas, en fila, por su posición repetitiva, crean un conjunto animado tanto físico y como visual.

En otro ejemplo de arte público, La Cigarra de Saint-Maximin, situado en el norte de la autopista de la Costa Azul, el problema parece algo diferente: un insecto gigante tratado con el máximo realismo descriptivo. Los volúmenes están dinamizados por una estructura lineal que los rodea: los élitros filiformes, pensados para que el viento los mueva y de esta manera

imiten el sonido del conocido canto de las cigarras. También en este caso se sigue la óptica de la gestualidad de la escritura del artista.

Esta escritura del gesto explica la variedad y la perfecta adecuación de los materiales que emplea Pasquier. En cuanto al soporte bidimensional, se sirve del lienzo, el papel, el plástico, el tejido, del esmalte, siempre con esa misma facilidad de ejecución y de sensación del mensaje que es debida, sin duda, a una enorme vitalidad.

La escultura, realizada en materiales tan diversos, refleja una vez más la idea de volúmenes grabados según la óptica de la escritura gestual, para ello, Pasquier recurre a la pizarra, al mármol, al mosaico, al latón, al bronce, a todas las variedades de metal.

Su obra refleja todo el panorama de un método expresivo ligado a la intensidad vital del gesto físico, un gesto que no se codifica en una caligrafía, sino que se expresa de forma impulsiva y expansiva.

La escritura de Pasquier es natural y espontáneamente estructural. Esto explica la facilidad con que sus formas pintadas se traducen con gran intensidad al soporte textil o la tapiz. En lugar de perder su fuerza vital al transponerlas al tejido, a menudo, estas imágenes están ya implicadas en la sustancia misma del material, traduciendo todas las posibilidades físicas del mismo.

Creo que la exposición de Noël Pasquier en el Museo de la Moneda de París muestra de forma precisa e indiscutible, y yo diría casi sistemática, este elemento funda-

mental de diversificación, de diversidad, de variedad, de cambio, en la actividad poética del pintor. Este cambio, esta diversidad de soportes, traducen un gran amor por la vida.

Y como fondo, una vida que Pasquier ama como una referencia primordial y esencial que motiva y justifica la vastedad de su impulso creativo.

El gesto de Pasquier, es la firma de su amor a la vida.

Pierre Restany  
Propos d'atelier,  
Studio Talk, Charla de estudio.